

Adarve

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES DEL CASINO DE PRIEGO

Año II

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Núms. 26-27

Dedicatoria

LA PASION DE CRISTO

Quid amplius potui facere et non feci?

En el Antiguo Testamento nuestro Señor, para excitar a su pueblo escogido, a que guardasen lo mejor posible sus Mandamientos y para demostrarle su amor, solía recordarle los innumerables e inmensos beneficios, que le había ido haciendo desde Abrahán hasta el último de los Profetas: La liberación de la esclavitud faraónica, los prodigios del Mar Rojo, la columna de fuego, que por el desierto les guiaba durante la noche, y la nube, que les defendía de los ardores del sol en su peregrinación hacia la tierra prometida, los prodigios del Sinaí, la concesión del maná y del agua potable, saliendo milagrosamente de la viva roca, el remedio contra las mordeduras de las serpientes, la tierra prometida, etc. etc.

Todo ésto era mucho, era una demostración palmaria y abrumadora del infinito amor, con que Dios nos ama.

Pero aún siendo ésto así, todo palidece ante esa manifestación suprema del AMOR INFINITO, que es la Pasión de Cristo. Clavemos en ella los ojos, no como cosa pasada, sino como cosa viva y permanente. Meditémosla con verdadero espíritu de fé, paso por paso, misterio por misterio, tormento por tormento... Y después, llenos de temor y de temblor, como si estuviese ya para llegarnos la hora, en que Cristo va a arreglar sus cuentas con nosotros, oigámosle, que comienza preguntándonos... ¿QUE MÁS HE PODIDO HACER POR TÍ DE LO QUE HE HECHO?...

Y tú ¿qué has hecho por mí?...

Meditemos mucho la pregunta y vayamos preparando la respuesta para cuando esa hora nos llegue. El éxito del juicio de Dios para nuestra alma, dependerá de lo que de este exámen y esta meditación saquemos en consecuencia.

† FRAY ALBINO

Obispo de Córdoba

En filial y devoto homenaje ofrece hoy ADARVE este número especial de Semana Santa al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. Fray Albino González y Menéndez Reigada, Obispo de Córdoba.

Las fervorosas palabras de S. E. R. sobre «La Pasión de Cristo» honran las columnas del Semanario, y nada mejor que ellas han de servir para meditar profundamente el cumplimiento de los deberes morales, en estos días solemnes que conmemoran los dolores y la muerte en Cruz del Divino Redentor.

¡Que Dios guarde muchos años la vida del sabio Príncipe de la Iglesia!

Cristo varón de dolores

Por FÉLIX ROMERO MENJÍBAR, Magistral de la S. I. C. de Córdoba

Videte si est dolor, sicut dolor meus

(Theren. I-II)

El dolor de Cristo fué el más grande de los dolores. Isaías le vió en la forma de aquel gran leproso que apenas tenía ya figura; el varón de dolores que conocía por propia experiencia todas las amarguras del sufrir. Y a través de los Trenos de Jeremías le contemplamos también triste y abandonado, exclamando, desde el lugar de su suplicio: «¡Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor!»

Cuando Santo Tomás de Aquino estudia en su Suma Teológica esta magnitud de la pasión de Jesucristo, mide el dolor por la perfección del sujeto que sufre. En lo inorgánico no hay sensación. En lo orgánico, ni el árbol que cruje bajo el golpe del hacha que lo abate se duele del corte, ni el animal mismo, a pesar de sentir el dolor presente gimiendo y quejándose cuando se le hiere, lo saborea en toda su magnitud, porque falto de inteligencia no une con juicio comparativo sus distintas impresiones. Solo al hombre le cabe la mayor capacidad en el sufrir precisamente por su perfección orgánica y por su facultad conoscitiva. Solo él centraliza las sensaciones de modo más acabado y las relaciona en comparación con los tres tiempos: Pasado, presente y futuro. Y cuanto el organismo humano es más delicado y de mejor complexión, mayor disposición tiene para ser invadido por el dolor.

Por eso fué tan grande el dolor de Cristo. Ni en cuanto a su cuerpo perfectísimo, ni en cuanto a su alma luminosa, podía ser igualado por nadie, mucho menos, superado. Los que más claro ven, son los que más sufren. Y Jesús veía el espantoso tropel de los pecados del mundo por los que satisfacía padeciendo, los cuales ponían en su alma como un dejo de amargura infinita.

Pero Jesús va más lejos. Tanto se desposa con el dolor, que por un acto de su soberano poder, aparta del sufrimiento todo lo que podría dulcificarlo. Como dice Santo Tomás, en Cristo no hay más que puro sufrir. La grandeza de los males que padece es debida a la pureza, o mejor dicho, al aislamiento de la pena en la pena misma. No quiere dejarse consolar ni por consideraciones de su razón, ni por redundancia de sus superiores potencias. Por un verdadero prodigio, corta en el cami-

y felices de la visión beatífica de que goza su alma, para que no lleguen al campo mudable e impresionable de las pasiones y de las sensaciones. Y así, con todas sus potencias inferiores, se sumerge en un triste y sombrío aislamiento. Jesús las deja sentir y sufrir lo que les es natural, sin mitigación ni alivio, ni consuelo. Y por si esto fuera poco se esfuerza en acrecentar sus dolores en tal medida que se proporcionen a la grandeza de la obra que va a realizar.

Cuán exacto significado tenían aquellas palabras proféticas: «Las aguas amargas del dolor entran en su alma hasta llenarla». O aquellas otras: «Mi alma está repleta de males». No de un mal, sino de todos los males.

Terrible es la descripción del Angélico Doctor. En trágico desfile considera compasivamente la pasión de Cristo por parte de los que le hacen sufrir, y por parte, de las cosas en que sufre.

Y vemos que gentiles y judíos, próceres y plebe, familiares y extraños conspiran contra El, y le hacen traición, y le niegan, le abandonan, le persiguen, le injurian y le desprecian.

Y vemos que sufre en su honor que ultrajan; en su gloria de la cual se burlan. Sufre en su alma por la tristeza, el tedio y el temor. Sufre en su cuerpo todo: En la cabeza las espigas; en las manos y los piés, los clavos; en su faz augusta, bofetadas y salivas; en todos sus miembros azotes. Para el tacto hubo flagelación y desgarramiento; para el gusto, hiel y vinagre; para el oído, blasfemias e irrisiones; para la vista, la contemplación de la crueldad de sus enemigos o las lágrimas de los que El ama. Y como dice un eximio escritor: «Cuando con una mirada melancólica busca en lo alto un consuelo, una nube pasa y le arrebatada esta única dulzura». En verdad que El sufre todos los males.

¿Y por qué todo esto? Porque ama. Porque ama al Padre y nos ama a nosotros. Y este amor le lleva a entregarse a los tormentos y a la muerte para redimirnos.

No hay mayor prueba del amor que las obras. Esta consideración nos obliga a sufrir con Cristo paciente y a asemejarnos a El en el combate, para gozar con El, después en el triunfo.

Per crucem ad lucem. El camino real de la gloria es la Cruz. Como dice el Kempis: «En la Cruz está la salud, en la Cruz la vida... Toma pues tu Cruz y sigue a Jesús, e irás a la vi-

SEMANA SANTA

Por José L. APARICIO Y APARICIO

Arcipreste de Priego

Es el deseo, muy plausible, de nuestro periódico local, que todas sus páginas de este número extraordinario respiren piedad y lleven al ánimo de todos sus lectores a la contemplación espiritual del divino Salvador, fijo en un madero para conquistar nuestra libertad. Tanta importancia concede la Iglesia a este sublime drama que no le bastan unas horas; ocho días le consagra. De aquí el nombre de Semana Santa. Período de tiempo que la Iglesia desea saturar del espíritu cristiano; que todos sus hijos limpios en el alma por una confesión sincera y amorosa y alimentados con la carne y sangre del divino ajusticiado, vuelvan a la casa paterna y en ella moren y vivan.

La Semana Santa podría asemejarse a un oasis que, en el camino fatigado del cristiano, da paz a su alma y fortalece su espíritu para con nuevos y más pujante entusiasmo continuar la carrera de la vida.

En el aspecto histórico pocos datos poseemos para trazar, siquiera un breve compendio de notas, los orígenes y desarrollo de tan hermosa festividad. Silvia afirma que en el siglo segundo de la era cristiana los cristianos subían al monte Olivete y allí leían los Santos Evangelios en su parte relativa a la Pasión. Como en los primeros siglos los cristianos no podían reunirse y tratar de organizar su Iglesia, por la cruel persecución, que por todas partes les acechaba, no pudieron dar mayor incremento y desarrollo a las solemnidades que con el tiempo habían de constituir el período de ocho días que se llamarían Santos, por la única aplicación que la Iglesia les daría. Por aquellos días, pusieron los cristianos las piedras fundamentales, que siglos después habían de sostener el magnífico y grandioso edificio de la semana dedicada sin interrupción al culto y veneración de la amorosísima persona de Cristo paciente y sacrificado en la Cruz, por nuestra redención. En el aspecto dogmático es una semana que impregna y satura del sabor divino que se desprende de la carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos. La Semana Santa da al cristiano las más sublimes enseñanzas acerca de la Redención y satisfacción que dió el Hombre-Dios. Toda la doctrina del Apóstol S. Pablo en su epístola a los Hebreos ha de constituir uno de los principales objetos de la lectura en las Epístolas de la Misa. El cristiano debe saturarse del espíritu que el Apóstol predica, comparando la entrada de Cristo en los si-

el Sancto Sanctorum. Ya va Cristo con un nuevo y más sublime tabernáculo, el de una Santa Humanidad.

La deuda contraída por el cabeza del género



humano queda satisfecha; porque si el hombre nunca podría llegar a dar lo que no tiene límite en un valor, si lo pudo dar, el que dió a su sangre el poder sin límite, como solo podía dar la divinidad de su persona.

Y por último en el aspecto litúrgico, cuan atrayente e instructiva es la Semana Santa. La Iglesia, como siempre, va de acuerdo con la naturaleza humana. Las ceremonias, tan impresionantes, sobre todo las del Viernes Santo, afectan de una manera directa la parte sensible del cristiano, para que por esa escala pueda ascender al mundo espiritual; aún trascendiendo el metafísico, y con la gracia divina llegar al tabernáculo donde vive Cristo, y la vida del cristiano no tendrá fin.

En el aspecto litúrgico de Semana Santa, bien considerado por el cristiano encuentra la fuente de devoción, respeto y amor a todas las ceremonias que tan fuertemente impresionan y hacen que el cristiano con este espíritu asista con respeto y devoción a los actos internos del templo y los exteriores, como procesiones y visitas a los Sagrarios.

Así os lo ruega vuestro Párroco.

¡PERDON, SEÑOR...!

Por A. ROYO

Piensa, pecador, que conmemoramos en esta semana de pasión el acto más humillante que registra el género humano desde la iniciación de los siglos: La Crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Considera, por tanto, que Dios Hombre—todo amor y misericordia—vino a la tierra para redimirnos y salvarnos de las llamas del infierno, debido a nuestros pecados... considera, que el que todo lo puede, consintió ser calumniado con toda clase de vejámenes, azotado, coronado de espinas y crucificado como el más vil de los ladrones, todo por el amor de los hombres...

¿Y qué hacemos nosotros por corresponder a tanta grandeza?

Esto que de por sí bastaría para adorarlo y convencernos de su misericordia, apenas tiene en nosotros la más leve respuesta

de agradecimiento: le negamos nuestro amor, le olvidamos constantemente y por si fuera poco, llevamos una vida arrastrada de pecado con nuestra avaricia, con nuestras ingratitudes y dishonestidades...

Una vez más, ha llegado a nosotros la palabra de Dios por medio de unos ejercicios: ¿la has escuchado tu? ¿Te has reconciliado con el Padre bueno que tan generoso se inmola diariamente por nosotros? Si no lo has hecho, ¿que esperas?; has de saber que tienes un alma que sal-

var por encima de todo, y que si no cambias de vida, mejor dicho, de pensar y comportarte en este caminar por la tierra, tu alma ha de condenarse, y ¡qué triste debe ser el «estar alejado» eternamente de la vista de Dios!

No titubees, hombre amigo; dà un paso adelante; que tu ejemplo sea estímulo y aliento para otros; acércate arrepentido al tribunal de Dios en la tierra que te espera con los brazos abiertos... tribunal que solo te exige un verdadero dolor y arrepentimiento de tus pecados y una firme resolución de no volver a

cometerlos. Así podremos decir a Jesús Sacramentado, por nuestras culpas pasadas:

«¡Perdón, Señor!»

Priegio, Cuaresma de 1953.



VINOS

¡El céntrico BAR preferido del público de Priego!

LICORES

EL AGRARIO

Propietario: DANIEL LUNA PEREZ

Juan Ulloa, 49 - CABRA - Teléfono, 167

CAFE - BAR

¡ERINAC

¡CERVEZA

ESA COLUMNA AFRENTOSA

Por Francisco GARCÍA MONTES

Cuando en mayo, reinando plenamente la primavera, Priego celebra sus tradicionales fiestas, cada Hermandad tiene sus coplas, que son como un legado perpétuo de toda una poesía puesta a la devoción popular de Cristos y Vírgenes. Examinando estas coplas, desde un punto puramente literario, quizás éstas no sean perfectas. Encerrarán más de un ripio, pero junto con su música, son lecciones perpétuas de amor, y, a la vez, de recuerdo a las escenas de la Pasión.

Por ello quizás me haya acordado de aquella que en el novenario de Jesús, en el paso de los azotes, comienza diciendo: «Esa columna afrentosa». Y es que todos los historiadores y comentaristas señalan, como el momento crucial de la Pasión, el de mayor sufrimiento, quién sabe, exactamente, el de la coronación de espinas y el de los azotes. La corona de espinas, como mofa suprema a su condición de Rey, tras la afrenta que le hicieron como a un vulgar ladronzuelo. La afrenta de atarle a una columna, para que no se escapara quien tenía el poder de cielos y tierra, y después descargar sobre sus espaldas más de cinco mil azotes.

Sería algo aventurado, pretender yo, representar con más o menos patetismo, la escena de los azotes, y el amarrado a la columna. Nuestras cátedras sagradas, han sido ocupadas por los más prestigiosos oradores, que ya se encargaron de hacer ver a todo el pueblo cristiano, cómo el sufrimiento inmenso de aquel Hombre-Dios, no tiene los límites naturales de un dolor físico, sino que traspasó todos los límites de este dolor, para perderse en el inmensurable dolor moral. La afrenta, y, como trono de aquella afrenta, la columna! La columna! que tuvo la gloria terrible de ser la que sostuviera por unas horas al Redentor.

Y resistió la afrenta, como más tarde podría con el peso de la cruz, y con el dolor, otra vez el moral, de ver llorar a su madre.

Pues bien, eso lo contemplamos todos los Jueves Santos. Todos los años, cuando allá, en la estrecha capilla de nuestro Cristo, nos

enfrentamos, por su misma gracia, con su mismo cuerpo transformado en Hostia, para recibirlo humildemente en nuestro pecho, le contemplamos en esa su talla, tan hecha para representar lo que representa, que ya dije una vez, que contemplándola solo se puede llorar porque encarna un dolor que nos llega a lo más profundo del alma.



No se puede perder nunca de nuestra mente el cardenal de su cara, las gotas de sangre, que vivas, vivas, se deslizan suavemente por su cuerpo, hasta llegar a los mismos pies; los morados de sus espaldas, y sobre todo, esos ojos que miran a la lejanía, que tienen presagio de muerte, que quieren llorar, pero no pueden, que abarcan todo infinito de amor hacia sus hijos, que abarcan toda la suprema lección de su sacrificio. Y la boca entreabierta, que nos recuerda una respiración agitada por el cansancio, pero que nos recuerda también, como en sus treinta y tres años, fuera continua predicación de una Doctrina, que El hizo piedra inmortal con su misma muerte, y que todavía tiene la saliva suficiente, y el poder necesario, para hacer salir las últimas siete palabras.

Y por la noche, ya, cuando todo el día ha sido para El, como uno más por nuestras muchas culpas, que fueron las causas de todo el dolor, sale a la calle. Como un lirio tronchado, inerte, con la afrenta siguiéndole por todos lados que va, se encamina a recorrer nuestras calles. No se puede gritar a su paso; hay que guardar silencio; tiene la columna afrentosa y encarna un dolor que nos llega a lo más profundo del alma.

Priego, marzo 1.953

MATERIAL FOTOGRÁFICO



Infonál - Garriga - Vafca

Para profesionales y aficionados -- Precios oficiales

Agente exclusivo: HILARIO ROJAS



Soneto a Jesús

Arráncame, Señor, de mis trigales
las hiervas del Pecado y la malicia;
en mis dedos, aún llevo la caricia
de las aguas de turbios manantiales...

Hoy repican campanas celestiales
anunciando perdones de delicias
y sé también que siempre son propicias
Tus manos a borrar ¡todos mis males!

Mas, para esto sé, que es necesario
ser fiel a Tu doctrina y a Tu Amor
y sea el corazón, un campanario

y el alma y pensamientos... ¡un Sagrario
encendido en místico fervor,
por un deseo puro y voluntario...!

Marina de Castarlenas

Ofrenda...

¡Señor! Yo, te ofrezco mi dolor,
que es cuanto puedo ofrecerte
como rosa antes de vertiz
con la muerte que es mi amor.

No puedo darte Señor
del lirio la beata albura,
por no ser mi alma pura
nunca se ha abierto esa flor.

Mientras que viene la muerte
yo te ofrezco mi dolor,
es cuanto puedo ofrecerte,
no me abandones, Señor,
quiero gozar en quererte
y descansar en tu amor.
¡En la hora de mi muerte
no me abandones Señor!

Eduardo Calderón Torres

DEL D

Señor de cielos y tierra: Para
Semana Santa en que conmemora

Pobres somos, Señor; tan pobres
nuestra débil palabra al cielo do
nos a tu humilde morada en la tie

Señor, no nos dejes. No perm
este mar, sin calma, de la tierra, p
nuestro diario vivir y la fé en la n
ceres honestos que se derramen p

No des por oídos nuestros rue
limpios del propio bienestar.

Danos, Jesús de Nazaret, prec
por el bien hacer, porque no quer
zontal nos subyugue; queremos,
eleva a lo alto.

Aparta de nuestro camino la
creer que nosotros, pobres gusan
enderece nuestro corazón y nos l
afán de riquezas no cierre nuest

Danos la pureza en nuestra vi
po, templo del Espíritu de Dios, ni

Permitenos estar, entre tus bra
tado abierto para saber del más i

Haznos, en fin, mortificados,
contigo y contigo resucitar.

Que la justicia y la caridad n
nosotros, la paz a los pueblos, la

La paz, Señor, que es tu Reino.

Dolor
duro cilic
con dient
en esta ca
salvada p
y para tu
Dolor y
en mi cue
que sang
y que mi
Dame tu
para mis
a tantos
de ilusio
Y para m
sobre la
que mis
entre las
de goces,
en pecho
Dolor y
para que
y en tu d
mi dolor

DEL DIARIO VIVIR

Señor de cielos y tierra: Para Tí sean mis pobres líneas sencillas en estos días de Semana Santa en que conmemoramos tus terribles padecimientos y tu muerte.

Pobres somos, Señor; tan pobres y tan poca cosa, que sólo podemos levantar nuestra débil palabra al cielo donde posas tus plantas de Hombre Dios o acercarnos a tu humilde morada en la tierra, el Sagrario y postrados de hinojos, decirte:

Señor, no nos dejes. No permitas que la barca de nuestras vidas, navegando por este mar, sin calma, de la tierra, pierda el timón; que la fè en Tí sea el único faro de nuestro diario vivir y la fè en la metafísica de España llene nuestros días de quehaceres honestos que se derramen para bien de los demás, hermanos nuestros.

No des por oídos nuestros ruegos si no van tamizados por la buena voluntad y limpios del propio bienestar.

Danos, Jesús de Nazaret, preocupaciones y trabajos y molestias y sufrimientos por el bien hacer, porque no queremos la tierra como paraíso fácil en que la horizontal nos subyugue; queremos, Señor, lo vertical que es incómodo, pero que nos eleva a lo alto.

Aparta de nuestro camino la soberbia que ciega nuestros ojos, haciéndonos creer que nosotros, pobres gusanillos, somos algo, sin Tí; arráncanos la envidia que endurece nuestro corazón y nos llena de odios por el bien y triunfo ajenos. Que el afán de riquezas no cierre nuestro caminar hacia Tí.

Danos la pureza en nuestra vida para que no podamos encenagar nuestro cuerpo, templo del Espíritu de Dios, ni matar nuestra alma con efímeros placeres bajos.

Permitenos estar, entre tus brazos en Cruz, contigo crucificados y cerca de tu costado abierto para saber del más íntimo latido de tu Divino Corazón.

Haznos, en fin, mortificados, que ello será prenda segura de vivir en Tí, morir contigo y contigo resucitar.

Que la justicia y la caridad no nos falten pues con ellas nos vendrá la paz a nosotros, la paz a los pueblos, la paz al mundo.

La paz, Señor, que es tu Reino.

BEN-HUR

A NUESTRO PADRE

(Oración de)

*Señor que agotado subes
a la cumbre del Calvario
llevando sobre Tus hombros
la Cruz de nuestros pecados
para dar Tu vida en ella
vilmente crucificado:*

*No nos mire con enojo
que sabes cuánto Te amamos.*

*Mira este pueblo a tus plantas
más que rendido, humillado
de igual forma que se humilla
delante de Tus Sagrarios.*

*Mira cual llevan Tu trono
hechos, por Tu amor, hermanos*

*el pobre al lado del rico,
el gañán junto al soldado,*

*como nuevos Cirineos
que Te fueran ayudando.*

*Mira como se Te acercan
los niños con los hornazos
para que Tú los bendigas
en sus inocentes manos.*

*Mira esos cinco claveles
que en Tus manos colocaron:
son flores de nuestro amor,*

Ofrenda

*¡Señor! Yo, te ofrezco mi dolor,
que es cuanto puedo ofrecerte
como rosa antes de verte
con la muerte que es mi amor.*

*No puedo darte Señor
del lirio la beata albura,
por no ser mi alma pura
nunca se ha abierto esa flor.*

*Mientras que viene la muerte
yo te ofrezco mi dolor,
es cuanto puedo ofrecerte,
no me abandones, Señor,
quiero gozar en quererte
y descansar en tu amor.
¡En la hora de mi muerte
no me abandones Señor!*

Eduardo Calderón Torres

Súplica

*Dolor y espinas, Señor;
duro cilicio que muerda
con dientes de sufrimiento,
en esta carne ligera
salvada por tus dolores
y para tus gracias, muerta.
Dolor y espinas, Señor,
en mi cuerpo y mi cabeza;
que sangre mi torpe frente
y que mi cuerpo padezca,
Dame tus clavos, Señor,
para mis manos abiertas
a tantos placeresidos
de ilusiones pasajeras.
Y para mis pies, espinas,
sobre la mullida senda
que mis plantas anduvieron
entre las rosas deshechas
de goces, hechos suspiros,
en pechos nieve y canela.
Dolor y espinas, Señor,
para que contigo muera
y en tu dolor resucite
mi dolor, a vida eterna.*

Ben-Hur

IO VIVIR

s pobres líneas sencillas en estos días de
rribles padecimientos y tu muerte.

poca cosa, que sólo podemos levantar
tus plantas de Hombre Dios o acercar-
rario y postrados de hinojos, decirte:
barca de nuestras vidas, navegando por
món; que la fè en Tí sea el único faro de
de España llene nuestros días de queha-
le los demás, hermanos nuestros.
van tamizados por la buena voluntad y

s y trabajos y molestias y sufrimientos
erra como paraíso fácil en que la hori-
vertical que es incómodo, pero que nos

que ciega nuestros ojos, haciéndonos
s algo, sin Tí; arráncanos la envidia que
ios por el bien y triunfo ajenos. Que el
hacia Tí.

ie no podamos encenagar nuestro cuer-
stra alma con efímeros placeres bajos.
z, contigo crucificados y cerca de tu cos-
o de tu Divino Corazón.

rá prenda segura de vivir en Tí, morir
en pues con ellas nos vendrá la paz a
ido.

BEN-HUR

s, Señor;
nuerda
frimiento,
ra
dolores
s, muerta.
Señor,
i cabeza;
rpe frente
padezca,
Señor,
biertas
idas
teras.
erwinas,
wenda
nduvieron
shechas
suspiros,
canela.
Señor,
muera
icite
cterua.

Ben-Hur

A NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

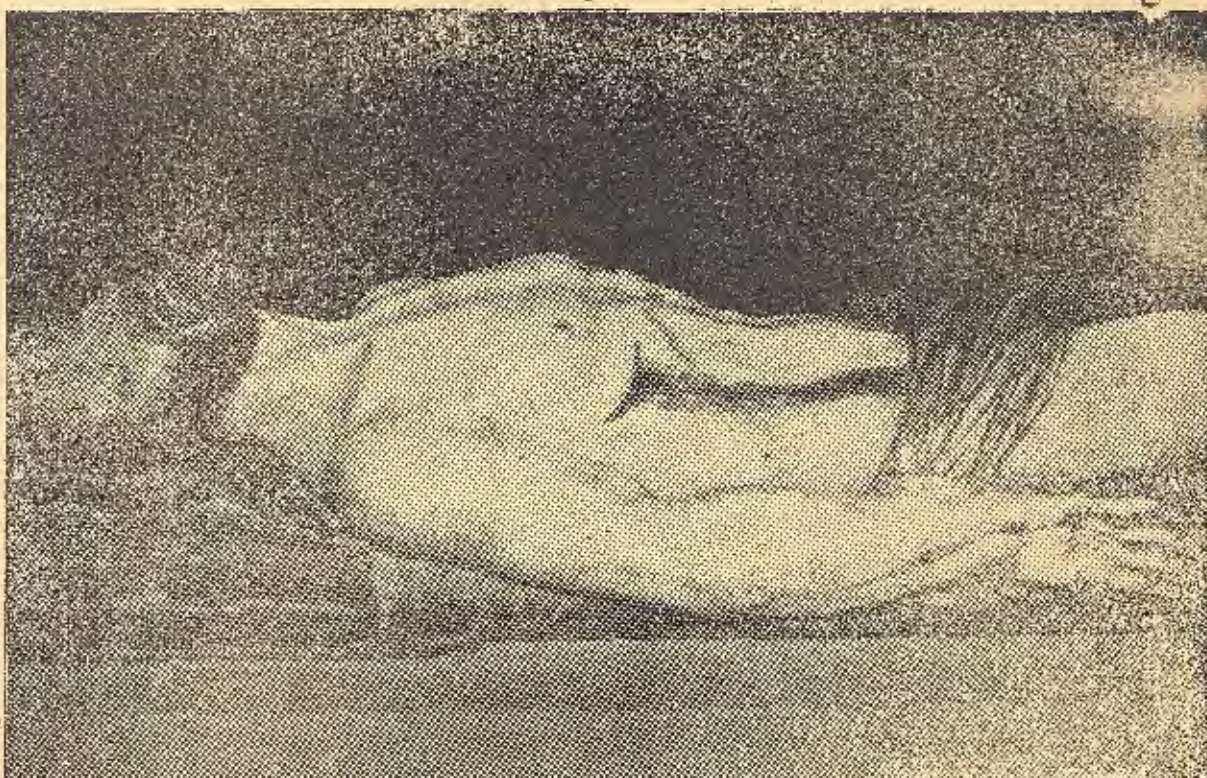
(Oración del Viernes Santo)

*Señor que agotado subes
a la cumbre del Calvario
llevando sobre Tus hombros
la Cruz de nuestros pecados
para dar Tu vida en ella
vilmente crucificado:
No nos mire con enojo
que sabes cuánto Te amamos.
Mira este pueblo a tus plantas
más que rendido, humillado
de igual forma que se humilln
delante de Tus Sagrarios.
Mira cual llevan Tu trono
hechos, por Tu amor, hermanos
el pobre al lado del rico,
el gañán junto al soldado,
como nuevos Cirineos
que Te fueran ayudando.
Mira como se Te acercan
los niños con los hornazos
para que Tú los bendigas
en sus inocentes manos.
Mira esos cinco claveles
que en Tus manos colocaron:
son flores de nuestro amor,*

*¡Tus Cinco Llagas, Dios Santo!
que el Amor las hizo flores
sobre tus manos de nardo.
Mira a esas madres que van
junto a la Tuya llorando;
¡cuántos serán sus Dolores
que hasta nosotros lloramos!
Al menos, Señor, por Ella
olvida nuestros pecados
cuando medio muerto llegues
a la cumbre del Calvario.
Mira, Jesús, que nosotros
a fuerza de amarte tanto
al Gólgota Te subimos...
...y no Te crucificamos.
Sólo queremos, Señor,
que eleves Tu diestra mano
y nos bendigas a todos,
y bendigas nuestros campos
para que haya muchas flores
en los Domingos de Mayo.*

Amén.

Carlos Valverde Castilla



LA SAETA

Por Antonio GALISTEO GAMIZ

La voz, Saeta, procede del verbo latino «Sagio», penetrar. Y más concretamente de «sagitta», flecha o dardo. Saeta, es también la copla breve y sentenciosa que se canta en festividades religiosas y fundamentalmente el cantar popular y callejero; profundo y dramático, sentimental y piadoso, que satura de matices litúrgicos el aire de las noches andaluzas, en Semana Santa.

Ambas acepciones están íntimamente enlazadas, pues, como dijo un escritor regional, la saeta, cual el arma arrojadiza de que toma el nombre, es ligera y aguda, sube al espacio y penetra en el corazón de los que poseen la viva fé cristiana, haciéndole recordar el episodio de la pasión y muerte de una manera desgarradora y casi palpable. Por ello se estima y puede asegurarse que no se ha podido encontrar designación más gráfica para estas canciones de tan elevado sentimiento místico.

De origen morisco en su contenido musical, tienen una aplicación exclusivamente religiosa, constituyendo verdaderas rapsodias populares de los Evangelios que sirven a las gentes sencillas y humildes para recordar el grandioso drama del Gólgota.

La saeta se canta en toda Andalucía, pero es Sevilla, moruna y castiza, flamenca y señorial, quien le da vida y empuje y una fisonomía más pura y característica. Sevilla, Córdoba, Huelva y Granada ponen en sus Saetas algo de sus peculiares encantos y dulce poesía y algo de sus almas románticas y luminosas. Su música, saturada de sentimiento, adopta algunos de los giros y adornos del llamado «cante jondo», influencia que motiva una variedad de modalidades que estriba solamente en divergencias de giros, tonos y acentos; por lo demás, la Saeta es siempre un pequeño cantar que consta de tres o cuatro versos, sin que en este punto pueda establecerse una regla precisa y exacta.

Se advierten diferencias entre la Saeta antigua y la de nuevo estilo, caracterizando a las primeras una mayor sobriedad en sus adornos y, acaso, una acentuada monotonía que recordaba más vivamente el canto morisco en que parece radicar su origen. Se llamaron también Saetas, a las que entonaban en el siglo XVIII, los hermanos de la Cofradía de María Santísima, establecida en Madrid de antaño que hoy se despinta como un telón anticuado; pero, ni su cántico, ni su letra, tenían la menor relación con la Saeta andaluza. A la misma época corresponden las canciones llamadas «trovos», también de carácter popular. Trovo, es la canción de métrica corta y de intención amorosa, que tiene un entronque perfecto con la figura hidalga y cautivadora de los antiguos trovadores.

Los días de Semana Santa unen a su belleza



la de estas canciones populares; los días Santos van transcurriendo y pueblos y ciudades celebran sus procesiones que son hileras de cirios de penitencia. La imagen venerada avanza lentamente en la calleja estrecha y embalsamada de jazmines y aromas de incienso y la Saeta surge en la noche perfumada, cobrando fuerza emotiva.

Canción sublime, canto del alma dolorida a Dios infinito allá en la altura, suplicante ruego de amargura, de perdón y de esperanzas. Música dulce para los cielos, sollozo prolongado, suspiro que se escapa entre rezos y plegarias...

La cera de los cirios se consume y su ténue luz oscila bajo el palio del dolor y, caliente, resbala y deja huella, como lágrimas calladas de un llanto... que es amor.

La Saeta se extingue en las horas profundas de la noche...

Y al despuntar el día, las campanas tocan a gloria y las golondrinas cantan la primavera.

< JESUS NAZARENO >

Por José SERRANO, Pbro.

¿Cuántas veces habrá, cada habitante de Priego, pronunciado en su vida la santa palabra y dulcísimo nombre Jesús Nazareno? Nosotros no lo podemos calcular. El sólo es quien lo sabe, como sabe el número de gotas de la lluvia, el de las arenas del mar o el de las moléculas del aire. Lo que sí sabemos nosotros es, que antes de aprender del todo a hablar, ya decíamos en los brazos de nuestras madres, al verle pasar por nuestras calles o en la cima del Calvario con nuestro hornazo en la mano, «Viva Esú Neno». Después lo hemos pronunciado siempre con veneración de nuestra mente y ternura de nuestro corazón. Y hemos enronquecido diciendo con todo nuestro ser, alma y cuerpo: «¡Viva Nuestro Padre Jesús Nazareno!»

¿Hemos, también, meditado algo sobre el significado de este Nombre, en el cual ha querido Dios que tengamos la salvación y todos los bienes? Esto es lo que deseamos hacer en estas breves líneas de vulgarización.

Quede, en primer lugar, sentado que, el nombre personal humano de la Persona Divina del Verbo de Dios, unida hipostáticamente (esto es, en la unidad de Persona Divina) a la naturaleza humana del hombre, es JESUS, nombre que quiere decir Salvador; nombre con el que había sido llamado por el ángel de parte de Dios antes de ser concebido como hombre en las purísimas entrañas de la Virgen Inmaculada. Con este nombre de Jesús, al que añadían la cualidad de Nazareno para distinguirlo, fué conocido por todos cuantos le trataron o tuvieron de Él noticia durante su vida en este mundo. Con este nombre se llamó El a Sí mismo; pues cuando los esbirros, sayones de los pontífices, dirigidos por Judas, fueron a prenderle, El salió al encuentro de ellos y al preguntarles a quién buscaban y contestar ellos que a Jesús Nazareno, les dijo El mismo: Yo soy. Y este nombre era tan conocido de todos los habitantes de la Palestina, y aún de los extranjeros, que cuando Pilatos quiso hacer pública la causa de haberle condenado a muerte, no encontró nombre por donde mejor pudieran conocerle que el de Jesús Nazareno. Y así escribió en la inscripción puesta por encima de la cabeza de Jesús en el patíbulo de la Cruz y en las tres lenguas entonces más conocidas que eran el Hebreo, el Griego y el Latín, estas palabras: JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS.

Pilatos, dejando el crimen religioso de blasfemia, que Caifás y el Consejo de los Judíos le habían atribuido por decir que era Hijo de Dios (afirmación verdadera y motivo de hacerse hombre y morir para redimirnos) se fijó sólo



o sea, el de haber dicho que era Rey y Mesías; el mismo, que ellos, según la palabra de Dios de sus profetas, esperaban. Verdad igualmente grande; pero no como ellos la entendían, ni para arrebatarse reinos de la tierra, sino para dar a todos el del Cielo, y que precisamente se empezó a cumplir al ser puesto en la Cruz para reinar desde ella, no sólo en el pueblo judío, sino en todos los pueblos y razas de la tierra; que todos son llamados al Reino de la Verdad y del Amor en su Iglesia que, empezando en este mundo con la entrada voluntaria en ella de los hombres y pasado el tiempo de prueba y purificación en esta vida, tendrá su transformación gloriosa y pleno gozo en la Eternidad, que es lo que dijo el ángel a la Virgen: «Y su reino no tendrá fin».

MARIA EN SU SOLEDAD

Por JOSÉ MARÍA

ESTAMPAS

¡Soledad!

¡Qué tristeza y amargura encierra esa palabra!

Nadie con la persona. Nadie en la pena. Nadie a consolar. Nadie en la alegría...

¡Soledad!

Esperar el eco de una voz y recibir el silencio del abismo...

En la tarde del Viernes Santo, la Madre entrega en otros brazos, los de la Cruz, a su Hijo vivo para ser ejecutado como reo de pecado.

No tenía más que al Hijo y allí queda.

Sus Ojos no se apartan de su Cuerpo sangrante; su Corazón está destrozado con el dolor de Cristo; su Alma se clava con El en el patíbulo.

María se desgarró en silencio; pero allí tiene a Jesús, que aún habla, y su Voz va desgranando los legados sagrados de su testamento divino.

Suspira y espera.

Las agujas del reloj que Dios puso en movimiento la Nochebuena, dando paso al milagro de nuestra Redención, señalan la hora trágica y sublime: ¡Cristo ha muerto!

Y ya María ¡sola!

Sus brazos vuelven a recibir al Hijo difunto, y de sus Ojos van saliendo lágrimas del dolor de su soledad, para unirse a la Sangre cruel del pecado.

El cadáver de Jesús es depositado en el Sepulcro. Ella va cubriendo su macerado Cuerpo. Sus Labios dan el último Beso... De su Alma escapa el pos-trer ¡adiós!... Y lentamente la pesada losa va ocultando al querido Hijo que todos hemos asesinado.

¡Soledad de María!

MEDITACIÓN

Así va la Virgen por las calles de Priego, en la noche del Viernes Santo: Cristo en el Sepulcro; Ella sola.

¡Mira su rostro, hombre de buena voluntad! ¿Verdad que nunca te paraste a contemplarlo? Hay dolor, agonía, lágrimas, abandono de todos; está ¡sola!

Y ¿por qué?

Tú y yo nos pusimos de acuerdo en un día negro y le arrancamos de sus Manos al Hijo para matarlo en una Cruz. Y nosotros, cegados por la obstinación, fuimos clavando uno a uno sus miembros.

Por eso va Ella en su soledad.

Le hemos asesinado a su Hijo, amigo mío. Y sin embargo no verás en su Rostro una expresión de rencor ni de odio contra tí ni contra mí. Nos mira con amor y para perdonarnos.

¡Hay sacrificio mayor, hombre que hoy meditas, capaz



de ser vivido por madre que le acaban de quitar al único hijo?

PLEGARIA

Ahora comprendo, Señora, la soledad de mi alma cuando he pecado: ¡Qué vacía queda! Es que a Cristo lo arrojé de mí; lo quité yo mismo de en medio de mi ser. Y sin El ¡qué soledad de vida!

Miro tu Soledad y veo la culpabilidad de la mía.

Fuiste el que esgrimió la lanza y abrió tu dolor.

¡Perdóname!

Señora: Cuando Cristo otorgaba su testamento en la Cruz, me dejó la herencia más apreciada: A Tí, por Madre mía. Tú nunca lo olvidaste; yo, en cambio ¡qué mal hijo soy! Pero tus Ojos me miran olvidando mis ingratitudes, y en los míos hay lágrimas sinceras de arrepentimiento que te prometen mi compañía en tu Soledad.

¡Virgen de la Soledad no nos dejes en nuestras soledades!

NOBLEZA OBLIGA

por **PERCY**

De ADARVE su Director que es hombre de buen criterio, además de un gran Señor, me pide que escriba, en serio, en la Semana Mayor.

Lo prometo, sí Señor. Los chistes hoy terminados porque un Hombre, por mí por redimir mis pecados (amor murió en cruz: El Redentor.

Semana Mayor ¿lo dudas? días de recogimiento, semana como ninguna, semana del Prendimiento. Pero... ¡Somos tantos Judas!

Es semana de oraciones, son días de sacrificios semana de confesiones, y confesar nuestros vicios ¡porque somos tan... Sayones!

Sin chistes hoy, pues que pase, me parece lo mejor de conciencia hacer examen; y ponerme bien con Dios que buena falta me hace.

Jesús Nazareno

(Viene de la página 9)

del oficio o cargo que venía a ejercer y también lleva consigo la Divinidad de la persona, porque Cristo quiere decir Ungido, Consagrado y Santo de de Dios, nombre con que es llamado por todos los Profetas, nombre con que hasta los mismos demonios le nombraban, cuando a su imperio se veían obligados a salir de los cuerpos que poseían. Y como el Mesías era todo eso y había de ser el Jefe Director y Rey de su pueblo, he aquí por qué, entendiendo mal ese reinado, le acusaban, como si pudiera ser contrario a la autoridad del Imperio Romano, que el César ejercía en Roma, y Pilatos, en Judea, representaba.

Y esta personalidad divina la entendió muy bien Caifás, cuando preguntándole delante del Consejo de los judíos si El era el Cristo, Hijo de Dios Bendito, contestó: «Así es, como tú lo has dicho. Yo soy». Con lo que creyeron ya tener motivo más que suficiente para que muriese como blasfemo, por haber dicho, siendo hombre, que

Flor, dicen los comentaristas antiguos del Santo Evangelio que significa la palabra Nazaret. Y Nazareno es florido, germinante o floreciente. En Nazaret se obró la Encarnación y se crió Jesús. Y de la raíz de Jessé, que era la familia de David, que después de perdido el cetro de Judá estaba para el mundo como soterrada y perdida, nació el retoño o vara que fué la Virgen Inmaculada, y de esta vara la flor, Jesús el Salvador, que es el Divino Nazareno que dice: Yo soy la flor del campo, porque esparce sus aromas y es para todos.

Pero todavía puede tomarse su significado de otra raíz y letra del idioma hebreo, para sacar así la palabra Nazareo, con que aquel pueblo designó desde los tiempos de los patriarcas a aquellos hombres, que deseando una perfección mayor que la vulgar, venían a ser como los religiosos del Antiguo Testamento, y hacían su voto perpétuo o temporal, no bebían vino, ni sidra y se dejaban crecer el cabello. Sansón, tipo de Cristo, fué Nazareno. José el de Egipto, ejemplar de castidad, también perteneció a esta selección de los Nazareos. Y así tenía que ser nuestro Pontífice—dijo siglos después San Pablo—santo, inocente, incontaminado, segregado de los pecadores, excelso y elevado sobre la misma altura de los Cielos, como Rey y conquistador de ellos para bien y felicidad de sus vasallos.

¿Quién no verá que nuestro Padre Jesús Nazareno—tómese este nombre de la palabra Nezer, por la letra Zain que significa santidad y consagración, o de la palabra Naser por la letra Tsade que significa germen o flor—es el verdadero selecto, separado y santo y al mismo tiempo germen divino, Hijo Eterno de Dios y divina flor de las flores?

Y ved como, ya en Priego y en el año 1593 nuestros antepasados, antes de que los estudios filológicos llegaran a aquilatar tanto como hoy el peso exacto de las palabras de las lenguas orientales, sabían ya todo esto por la tradición de nuestra Santa Madre la Iglesia; y en la primera reunión o junta que tienen para echar los cimientos de esta Hermandad y escribir sus Constituciones, ponen este hermosísimo principio o introducción:

«En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios verdadero, de cuyo principio y substancia todo bien y ser nos viene, nos, los hermanos de la Cofradía de los Nazareos de la Villa de Priego, deseando cada día aprovechar más en el amor y servicio de Dios Nuestro Señor y de su Santísima

teniendo noticias de la mucha santidad y mérito del Seráfico Padre San Francisco, tuvimos voluntad de fundar la nuestra Cofradía de los Nazareos en el convento de la dicha orden del Señor San Francisco de esta Villa de Priego, para cuyo principio y buen gobierno establecemos y ordenamos que de aquí adelante se guarden en la dicha Cofradía las constituciones siguientes...» Siguen después las constituciones que son muy interesantes y de las que deseáramos poder alguna vez ocuparnos. Y baste por hoy.

ADORACION NOCTURNA

de Priego de Córdoba

Fechas de las Vigilias a celebrar en el próximo mes de abril e intenciones por las que las mismas serán aplicadas.

Vigilia general del Jueves Santo

Tendrá lugar en la noche del 2 al 3 y en ella los turnos se repartirán en las siguientes Iglesias: El 1.º en las Angustias (Colegio); el 2.º en San Francisco; el 3.º en la Parroquia; el 4.º en San Pedro y el 5.º en el Hospital.

Todos los adoradores activos están obligados a asistir a esta Vigilia desde las 12 de la noche hasta las 5 de la mañana, en que se hará el Vía Crucis.

Los adoradores honorarios igualmente se repartirán entre las Iglesias antes citadas, cada cual según al Turno que corresponda, durante todo el día, para dar una hora de guardia a Nuestro Señor.

Vigilias ordinarias de Turno durante citado mes:

El 1.º del 4 al 5 y será aplicada por la intención de doña Paz García Bufill.

El 2.º del 11 al 12, por el alma de D. Rafael Molina Aguilera (q. e. p. d.)

El 3.º del 18 al 19, por la intención de D.ª Margarita Lozano Sidro.

El 4.º del 25 al 26, por el alma de D.ª Rafael Molina Sánchez (q. e. p. d.)

El 5.º del 29 al 30, por el alma de D. Rafael Valverde Cu-

SABADO SANTO

*«Omnipotente y Sempiterno Dios,
única esperanza del mundo» (Del
Oficio del Sábado Santo. Ora XII).*

El Sábado Santo en la Iglesia primitiva es el día del silencio, del vacío, de la nada espiritual, de la ausencia del amado, algo así como al siguiente día de la muerte de nuestro hijo, (teniendo en cuenta la distancia), ya todo terminó, ayer lleno de vida..., antes de ayer entrando triunfante y aclamado por la plebe, hoy todo ha terminado.

Con arreglo al evangelio, la vuelta a la primitiva Liturgia que se nos anuncia trasladando los Oficios del sábado a la madrugada de sábado al domingo creo es un gran acierto, así como llevar al ánimo de los fieles, que vivan este día como lo que es. ¿Cristo ha muerto?... y aún no ha resucitado, preparemos nuestra alma para la resurrección de Cristo, y meditemos que también debe ser nuestra resurrección a una nueva vida.

Si el Jueves Santo, fué la Gloriosa Institución de la Eucaristía y el dolor de la Oración en el Huerto, creo que quizás más doloroso para Cristo, que todos sus dolores, es el momento en que siendo Dios tiene que sufrir como hombre, aceptando resignado, todas las disposiciones del Eterno Padre.

Pues bien, estos días Cristo con sus dolores está presente, sufre pero está con nosotros, y esa es la dicha mayor, sabemos que la pena máxima es la no esperanza en gozar un día de la presencia de Dios.

Esto es lo que debemos meditar en el Sábado Santo. ¿Si no tuviéramos la promesa gloriosa de la Resurrección, qué sería de nosotros? Ha muerto el Salvador, hagámonos cuenta que esa sangre no fuera a vivir triunfante con la resurrección. ¿Qué esperanza nos quedaba? ¿Y qué sería nuestra vida sin la esperanza?

Y qué hermosura tienen estos Oficios, es un empezar a nacer; yo creo que en nuestra Patria, deberíamos implantar el que nuestros hijos hicieran la primera Comunión el Domingo de Pascua, al igual que en la Iglesia primitiva se bautizaban en este día a los neófitos, tras de la bendición del agua y de la Pila Bautismal.

Oficios que comienzan con la bendición del fuego, costumbre que había en toda la Iglesia primitiva al comenzar toda vigilia nocturna, fuego que se provocaba al saltar las chispas entre dos pedernales, pero el sábado santo tiene un significado más hondo. porque al igual que el fuego salta entre dos piedras, también Jesucristo resucita de entre las piedras. Con este fuego se encienden tres velas símbolo de la Santísima Trinidad y después el cirio pascual. Y este es uno de los momentos más bellos de la vigilia. El tamaño del cirio pascual venía en relación con la duración de la vigilia ya que con su luz tenían que alumbrarse, y la vigilia era una de las más largas del año.

Y precisamente la exaltación de esta nueva luz virginal y angélica es la que inspira al poeta para componer las maravillosas estrofas del Exultet. Después comienza la vigilia propiamente dicha que consta de doce lecturas con sus oraciones por las cuales la Iglesia instruye a los catecúmenos para prepararlos en el Bautismo.

Estas lecturas están tomadas del antiguo Testamento, e instrucciones de la Iglesia demostrando la grandeza del Bautismo; antes de él éramos nada, un conjunto de carnes, huesos y vísceras, con él nacemos a la verdadera vida espiritual a la vez que Cristo resucita triunfalmente.

Antiguamente con el alba a la hora de la resurrección se terminaba la vigilia con la bendición de la pila bautismal y el bautizo

EDITORIAL

Hasta morir en la Cruz

Desde la entrada en Jerusalén, entre palmas y olivas, hasta morir en la cruz para después resucitar triunfante, van los días que marco este número de ADARVE. Ha querido servir de comunicación íntima con sus lectores, en estos días en que el mundo cristiano conmemora el sacrificio del Calvario, con toda la grandeza que estos días encierran.

Y si examinamos en estas páginas, desde un punto más localista que otra cosa, los días Santos, no hemos de olvidar, que proyectándose sobre nuestro mismo ser, marcan quizá el hito de mas meditación de todos los días del año.

A la suprema lección, de aceptar el sacrificio resignado, de aquel pueblo que le aclama, y tres días después lo va a matar, hasta la consumación del hecho, pone Jesús la institución Suprema de la Eucaristía, para darse por entero, y a través de todos los tiempos, en cuerpo y sangre a nosotros.

Son hechos, de una Universalidad, tan grande como toda la Universalidad de la doctrina por El fundada, que el ángulo localista, toma el incremento necesario, para ser fiel reflejo de la transcendencia de lo que se conmemora.

No podíamos menos, en este número de ADARVE en Semana Santa, primero de su existencia, que poner todo nuestro empeño, en que sus páginas fueran expresión fiel de nuestros más íntimos sentimientos; expresión rigurosa del sentimiento de nuestro Priego en los días del dolor de la Humanidad; del tinte marcadamente religioso, en que se han de conmemorar tales días, y por último como expresión adecuada en un órgano que tiene constantemente abiertas sus columnas al más exacto servicio de la Iglesia.

Si el empeño que ponemos, no es lo que soñáramos, no tiene nada de particular, pues somos insignificantes seres para tal empresa. Quisiéramos hacer algo en consonancia con las fechas y quisiéramos como humildes pecadores, haber hecho algo que fuera la ofrenda más segura de que pudiéramos pagar en ínfima parte, el supremo de los sacrificios, desde el primer azotazo hasta morir en la Cruz.

a la resurrección de los bautizados a una nueva vida.

Por esto debemos celebrar este renacer cuando ya se va teniendo uso de razón, la primera comunión, con la celebración de la resurrección para que Cristo nos ayude en la vida a mantenernos puros hasta la resurrección de la carne.



Homenaje póstumo al Maestro Conrado del Campo

cantor de Priego, recientemente fallecido

Maestro Conrado del Campo,
honra y prez de los Maestros:
Ya no veremos más veces
tu batuta, tallo tierno,
batiendo el aire nocturno
y musical del Recreo.

Aquellas noches inmensas
bajo el estrellado cielo
tu batuta florecía
entre violines inquietos
como la flor más preciosa
de aquel jardín de misterio.
Por oírte se acostaba
en los árboles el viento,
y el agua se detenía,
y callaban los insectos
¡y los mismos ruiseñores
se quedaban en silencio!

¡Era tan grande el encanto
de los nocturnos conciertos!
Tan grande, que tu supiste,
a fuer de artista selecto,
trasladarlo al pentágrama
y hacer de él un «Canto a Priego»

Ya no te veremos más
dirigir con tanto acierto,
que hoy lloran por tí las fuentes
de este agradecido pueblo.
Las murallas del Castillo
te echarán mucho de menos,
no te olvidarán las flores
y pájaros del Recreo;
y cuando batan sus aires
las notas del «Canto a Priego»
tú te asomaras a oírlo
al borde de algún lucero
pues te fuiste a dirigir
a las orquestas del Cielo.

Carlos VALVERDE CASTILLA

Córdoba, 22-III-53

RECITAL DE PIANO POR GUILLERMO SALVADOR

Cuanto anunciaba el editorial de ADARVE último respecto a este joven y notable pianista ha quedado no solo confirmado sino superado en el concierto que tuvo lugar en la tarde del pasado jueves en el Salón Victoria (segundo de los organizados en la temporada por esta Sección de Literatura y Bellas Artes).

La plenitud, o mejor dicho la madurez artística, está conseguida en Guillermo Salvador, no obstante su juventud, por la unión de una técnica bien trabajada y unas dotes especiales de temperamento y de intuición.

La moderación y suavidad son las notas características de su interpretación de la primera parte, muy en armonía con el estilo clásico de las obras destacándose su naturalidad perfecta en la Sonata de Mozart. Esta moderación y sencillez no hacían presagiar lo que nos tenía reservado para la segunda y tercera parte de su programa.

En la segunda, toda dedicada a Chopín, tuvo ocasión de lucir su digitación perfecta, su pulsación robusta y un verdadero sentido de la poesía chopiniana, sobresaliendo más principalmente en el Scherzo y en la Polonesa en la bemoi, cuyas versiones estuvieron llenas de riqueza de matices y rotundas sonoridades.

Y por último, la tercera, de música española, nos reveló un genial intérprete de las obras de Falla y Albéniz: de Albéniz bastará aducir sus mismas palabras hablando de sus obras de la Suite Iberia en carta dirigida al concertista Joaquín Malats: decía hablando de TRIANA: desde que tuve la dicha de oír la interpretación de Triana, puedo decirte que no escribo más que para ti; acabo de terminar bajo tu directa influencia de intérprete maravilloso el tercer cuaderno de Iberia: creo que en estos números he llevado el españolismo y la dificultad técnica al último extremo». Pues bien, cuando un artista como Guillermo Salvador hace una tan magnífica interpretación de una obra como Triana, se puede considerar que ha llegado a la altura de los grandes intérpretes del piano.

El auditorio quedó altamente complacido, premiando con grandes ovaciones al final de todas las obras, y ante la insistencia de los aplausos ofreció dos números fuera de programa: la Danza ritual del fuego, de Falla y Preludio en do sostenido menor, de Rachmaninoff, que igualmente entusiasmaron a los oyentes.

Alonso Cano

LABOR DE LA SECCIÓN

Conferencia de Don José Hernández Díaz

La pronunciará el día 7 de Abril

Correspondiendo amablemente a la atenta invitación de la Sección de Literatura y Bellas Artes, Don José Hernández Díaz, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, Director de la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Académico de la Real de San Fernando, de Madrid, crítico y publicista, desarrollará una interesantísima conferencia sobre la personalidad y la obra del gran escultor cordobés Juan de Mesa.

Tan extraordinaria solemnidad tendrá lugar en el Salón de Actos del Casino de Priego, el martes día 7 de Abril, a las ocho y media de la tarde, siendo presentado el ilustre orador por el Sr. Presidente de la Sección.

La figura de Juan de Mesa, confundida hasta no hace muchos años con la de su maestro Martínez Montañés, fué justamente descubierta en 1.927 por el Sr. Fernández Díaz. Encontró la partida de nacimiento en la Parroquia de la Magdalena de Córdoba y definió las características esenciales de su escuela artística.

Estudió sus principales creaciones: el Jesús del Gran Poder, de Sevilla; el grupo de Las Agustinas, del Convento de S. Agustín de Córdoba; el Cristo de Vergara, en San Sebastián; el Cristo del Convento de las Trinitarias, en La Rambla; y tantas más... que son tratadas con toda maestría en su magnífica obra sobre el gran escultor de la escuela cordobesa del XVII.

El tema no puede ser más interesante, especialmente para los cordobeses, ni mejor conocido que por el insigne disertante, que hará más claras y comprensibles sus explicaciones con la proyección en la sala de las obras artísticas más interesantes.

Dispongámonos pues a deleitarnos el próximo martes de Pascua, escuchando la magnífica disertación del ilustre Vice-Rector de la Universidad Hispalense.

Elia.

Hermanidad de Labradores

Boletín Informativo

El Boletín del Estado del día 17 de Marzo publica una Orden del Ministerio de Agricultura, de gran interés, y cuyo extracto es el siguiente:

1.º—El agricultor es sólo depositario del trigo que obre en su poder y no podrá dedicarlo a pienso.

2.º—El trigo, que aún conserven los agricultores, lo entregarán al Servicio en un plazo que terminará el 20 de Abril próximo. El que se entregue desde el 1.º de Abril al 20, gozará del incremento de 12 pesetas por quintal métrico, que es el máximo.

3.º—A partir del día 21 de Abril, todo trigo no entregado se considerará clandestino y será decomisado, aplicándose a sus poseedores la máxima sanción, así como a aquellos que no tengan hecho el C-1.

4.º—Los agricultores que se encuentren en el último caso, o tengan el C-1 incompleto, podrán formalizarlo antes del 20 de Abril.

5.º—A partir del 21 se investigará por el Servicio el trigo clandestino,

enviando los expedientes a la Fiscalía de Tasas.

Se avisa a todos los agricultores y ganaderos que quieran exponer sus productos en la Feria Nacional del Campo, que se celebrará en Madrid del 23 de Mayo al 10 de Junio, que pueden pasar por esta Hermanidad para recibir instrucciones.

Los ganaderos explotadores directos de sus ganados que deseen asistir al Cursillo Nacional que se celebrará en Madrid del 6 al 18 de Abril, se inscribirán en esta Hermanidad para las dos becas que se han concedido a nuestra provincia, de 520 pesetas cada una, más el viaje de regreso de Madrid a Córdoba. A este Cursillo podrán además asistir libremente cuantos ganaderos lo deseen, recibiendo todos al final un diploma. Se concederán a los mejores tres premios en metálico de 250, 150 y 100 pesetas respectivamente. Priego a 24 de Marzo de 1.953.

Imp. H. ROJAS — Priego

HORARIO DE LOS CULTOS y desfiles procesionales

DE SEMANA SANTA

Iglesia Parroquial

Domingo 29.—A las 10 de la mañana, Función de Ramos.

Jueves 2.—A las 10 de la mañana, Divinos Oficios. 5 de la tarde, Lavatorio. Una de la madrugada, Procesión de la Virgen de los Dolores hasta la Ermita del Calvario.

Viernes 3.—A las 9 de la mañana, Divinos Oficios.

Iglesia de San Francisco

Jueves 2.—A las 8-30 de la mañana, Misa de Comunión de la Hermandad de N. Padre Jesús en la Columna. A las 9, Divinos Oficios. A las 8 de la tarde, salida de la Procesión de Ntro. P. Jesús en la Columna y de María Santísima de los Dolores. Antes se representará el Prendimiento en la Carrera de Alvarez.

Viernes 3.—A las 8 de la mañana, Divinos Oficios. A las 11, salida de la Procesión de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Iglesia de San Pedro

Jueves 2.—A las 8 de la mañana, Divinos Oficios.

Viernes 3.—A las 7 de la mañana, Divinos Oficios. A las 7-30 de la tarde, salida de la Procesión Oficial del Santo Entierro de Cristo y Soledad de María Santísima.

Iglesia del Hospital de San Juan de Dios

Jueves 2.—A las 7 de la mañana, Divinos Oficios.

Viernes 3.—A las 6-30 de la mañana, Divinos Oficios.

Iglesia de las Angustias

Jueves 2.—A las 8-30 de la mañana, Divinos Oficios.

Viernes 3.—A las 7-30 de la mañana, Divinos Oficios.

Iglesia de la Virgen de la Cabeza

Domingo 5.—A las 10 de la mañana, salida de la Procesión de Jesús Resucitado y Nuestra Señora la Virgen de la Cabeza. Misa a la terminación de ella.